

**EDUCAR EN VALORES, UN  
DESAFÍO PARA LOS  
DOCENTES DE EDUCACIÓN  
INICIAL**

***Autora: Nelly Rosario Corro de blanco***  
[\*gisemar54@gmail.com\*](mailto:gisemar54@gmail.com)

**RESUMEN**

Educación es un verdadero arte, el docente, como todo artista, se vale de la herramienta poderosa de la educación para tallar y descubrir la belleza encubierta de sus estudiantes. Éste es el sentido integral de esta acción que, respetando la recóndita sensibilidad de las individualidades infantiles, se compromete a cincelar sus aptitudes y actitudes para facilitar su orientación a favor la coexistencia societal, esta es una empresa desafiante para el docente de educación inicial, quienes para educar en valores han de sortear los distintos escenarios antivalóricos de la actual sociedad venezolana que de una u otra forma influyen en el niño. Es este un reto de connotada asimetrías y proporciones ante el cual el pedagogo desde sus haceres escolares, empleando distintas estrategias didácticas, fomentará los valores que le aporten al educando mejores opciones para adaptarse e interpretar la vida social. Esa construcción colectiva de voluntad superior para formar niños comprometidos consigo mismo, con sus semejantes y con su entorno le imprime significación y grandeza a la educación en valores y es el mayor tributo que todo docente de educación inicial ha de dejar a la humanidad.

**PALABRAS CLAVE:**

Educación en valores,  
docentes, educación  
inicial

## EDUCATING VALUES, A CHALLENGE FOR THE TEACHERS OF INITIAL EDUCATION

---

*Author: Nelly Rosario Corro de blanco*  
[gisemar54@gmail.com](mailto:gisemar54@gmail.com)

### ABSTRACT

Educating is a true art, the teacher, like every artist, uses the powerful tool of education to carve and discover the hidden beauty of its students. This is the integral meaning of this action which, respecting the hidden sensitivity of the children's individualities, undertakes to chisel their skills and attitudes to facilitate their orientation towards societal coexistence, this is a challenging enterprise for the initial education teacher, who to educate in values have to overcome the different scenarios of the current Venezuelan society that in one way or another influence the child. This is a challenge of connoted asymmetries and proportions before which the pedagogue from his school activities, using different didactic strategies, will promote the values that give the educating better options to adapt and interpret social life. This collective construction of a higher will to form children committed to themselves, their peers and their environment imbues significance and greatness to education in values and is the greatest tribute that every elementary education teacher has to leave to humanity.

**Key Words:** educating in values, teachers, initial education

## INTRODUCCIÓN

*Educa al niño, para no castigar  
al hombre*

*Pitágoras.*

La educación es un proceso formativo, una poderosa herramienta, una valiosa oportunidad, una guía orientadora para desarrollar competencias y habilidades en los estudiantes, en fin, es un arte y como todo arte tiene en el artista, el docente, su creador, es como el escultor Miguel Ángel Buonarroti, quien pudo ver anticipadamente en la piedra tosca, la belleza oculta de su obra escultórica, para él sólo debía quitarle lo que le sobraba y descubrir con su cincel toda su hermosura; así el educador desde una óptica de creador, puede suprimir en los estudiantes sus bloqueos, limitaciones y temores para posibilitar, mediante el arte de la pedagogía, el develamiento de la escultura de sí mismo.

Ciertamente, el talento infantil es un freno a la violencia de la

uniformidad, de la homogeneidad; los niños de educación inicial invocan que sus docentes sean verdaderos artesanos, que dejen al descubierto su propia e íntima escultura, enseñándoles a esculpirse a sí mismos para cultivar el arte de crear su propia identidad. Bajo esta mirada diferenciada de la educación, abarcadora de la diversidad humana todos aprenderían del otro y se vincularían con la fuerza de la solidaridad. Sería tal la sensación de plenitud ejercida por esta destreza de la esencialidad de la naturaleza humana, nadie rivalizaría con su igual, más que para mejorarse a sí mismo, pero jamás para anularlo o aniquilarlo.

En este el verdadero sentido integral de la acción de educar al niño, para lo cual educador requiere, desde la suprema virtud de la modestia intelectual, mucha generosidad, paciencia y flexibilidad para ejercer la educación como un verdadero arte de la espera, sin sobresaltos, rigidez, ni violencias, respetando la profunda sensibilidad de las individualidades

infantiles, para cincelar su talento y aceptar su propia diferenciación e identidad, ello es el primer paso para facilitar su orientación a favor de la sociedad y el desafío que se le presenta al docente de

educación inicial.

Por esta razón, los educandos han de recibir una educación orientada a formar en ellos los valores necesarios para que sean mejores personas, más tarde buenos profesionales y así lograr, a su vez, una sociedad donde la cooperación social encuentre abrigo y sentido. En este camino axiológico, la formación en los centros educativos de educación inicial, amén del acompañamiento familiar, es el fundamento primario de conocimientos formadores de hombre con principios sociales hacia sus congéneres, el ambiente, la sociedad toda y el planeta.

La educación en valores implica un profundo esfuerzo sostenido para generar un proceso de aprendizaje que tiene en su base los principios

humanos; así los educandos, además de la necesaria formación académica, contarán con nociones que le permitirán desarrollarse, transformar e involucrarse con propiedad en la sociedad. A respecto, expresa Agüera (2005), “el docente que solo se preocupa de instruir a sus alumnos, solo es un funcionario, que ni tan siquiera funciona.” (p. 21); indubitablemente, educar en valores le imprime transcendencia a la labor docente.

En este punto, es conveniente preguntarse ¿Qué son los valores? Es relevante precisar que la disciplina o rama de la filosofía consagrada a descubrir y analizar los valores y juicios valorativos es la axiología. El término axiología, explica Yurén (2012), fue empleado por primera vez por Paul Lapie en 1902; sin embargo fue Hume, quien inicialmente elabora una teoría sobre los valores morales y estéticos.

Posteriormente, Friedrich Nietzsche complementa la teoría de David Hume agregando que no solo los juicios estéticos y morales

dependen de valores, sino también las verdades científicas y las observaciones cotidianas responden a ciertos valores y formas de valorar; también otros filósofos como Kant, Marx, Max Scheler, Hegel, Rickert teorizaron sobre los valores, lo que da una idea de las múltiples perspectivas sobre la temática.

En esta andadura del término, es deducible que valor sea una palabra polisémica; en filosofía, refiere Fabelo (2013), son las cualidades de una realidad que la hace estimable o no. Para la Universidad Autónoma de México (UNAM, 2005) los valores son los principios que rigen u orientan la acción; expresan aquellas formas de conducta que consideramos que valen por sí mismas porque benefician a la comunidad. Por su parte García (2002), menciona:

Un valor es una cualidad de un sujeto u objeto; los valores son agregados a las características físicas o psicológicas, tangibles del objeto; es decir, son atribuidos al objeto por un individuo o un grupo social, modificando -a partir de esa

atribución- su comportamiento y actitudes hacia el objeto en cuestión. El valor es una cualidad que confiere a las cosas, hechos o personas una estimación, ya sea negativa o positiva. (p. 41)

En atención esta postura, la existencia de un valor es la resultante de la interpretación que hace el sujeto de la utilidad, deseo, importancia, interés o belleza del objeto. Por consiguiente, la valía del objeto es atribuida por el sujeto, en acuerdo a sus propios criterios, a su particular historia de vida, producto de un aprendizaje, experiencia, ideales, incluso de la noción de un orden natural que trasciende al sujeto en todo su ámbito. Sobre esta noción de valor, el autor Morente (2012) declara:

Puesto que los valores no son cosas, ni elementos de las cosas, entonces los valores son impresiones subjetivas de agrado o desagrado, que las cosas nos producen a nosotros y que nosotros proyectamos sobre las cosas. Se ha acudido entonces al

mecanismo de la proyección sentimental; se ha acudido al mecanismo de una objetivación, y se ha dicho: esas impresiones gratas o ingratas, que las cosas nos producen, nosotros las arrancamos de nuestro yo subjetivo y las proyectamos y objetivamos en las cosas mismas y decimos que las cosas mismas son buenas o malas, santas o profanas. (p. 73)

En todo caso, la noción de valor está ligada íntimamente a la subjetividad del humano; así, en este ensayo es considerada, tomando a Rodríguez (2004), como cualidad del espíritu humano que define y condiciona los actos de la persona; también desde esta visión también tiene distintas acepciones, varía conforme al contexto, el tiempo y los intereses que lo legitiman, éstos no son inmanentes en el tiempo, cambian conforme lo hacen las relaciones entre los hombres, pues es una realidad intersubjetiva, interpersonal e histórica.

En otras palabras, van estrechamente entrelazados a la sociedad. En este sentido, menciona Carr (2006) “El hombre civilizado, lo mismo que el hombre primitivo, es moldeado por la sociedad, de modo tan real y efectivo como moldea él la sociedad en que vive” (p. 49); en síntesis, el aire que respiramos en el ambiente social está constituido por un inmenso conglomerado de valores.

En esta dirección, cita González (2009), el valor es tanto un bien que responde a necesidades humanas como un criterio que permite evaluar la bondad de nuestras acciones, son principios ideológicos o morales por los que se guía una sociedad; los valores son creencias personales o colectivas hacia las cuales se orienta la conducta, no tienen existencia real, sino virtual, se enseñan a través del propio comportamiento, del modelaje de conducta, tienen como función asegurar la unidad orgánica del sistema social; por tanto, son pautas de conducta que tienen correspondencia con el grupo social al cual se pertenece, son individuales, no

son transferibles, tampoco estáticos, van cambiando de acuerdo a las etapas de la vida del ser humano, quien finalmente, construye su propia escala de valores.

En esta perspectiva, para Guédez (2001), los valores expresan sistemas de conciencias, rigen nuestra mente y configuran o explican nuestras acciones, por esta razón, es más viable saber los valores de una persona por las acciones que realiza que por las declaraciones de virtud o malicia que pueda expresar. Es decir, los valores existen en la acción, interés y en la voluntad de las acciones humanas, por tanto, son las abstracciones más concretas de la vida social.

Habida cuenta de estas razones y siendo la educación un proceso, Dewey (1995), para formar el carácter, mental y moral del individuo, es esencialmente un proceso de educación en valores; sobre ello, precisa Savater (2003), cuando se nace comienza el mundo a obrar en nosotros, pasamos de ser unidades biológicas a unidades sociales lo que

implica desarrollar la humanidad en la persona y formarnos para la ciudadanía global, en cuyo tránsito los valores tienen su verdadera impronta como cohesionadores de la integración, convivencia y coexistencia humana.

Desde esta configuración social, son innumerables los valores que los docentes de educación inicial deben fomentar en el niño, es esta una tarea de grandes proporciones, un desafío permanente para, como decía James (2001), sembrar, desde la acción, hábitos para formar carácter y con ello un destino, desarrollando en el infante la persona adecuada para vivir en sociedad y hacer de ella un lugar para vivir mejor. En suma, la educación en valores tiene como teleología transformar para bien el mundo en cual vivimos.

Sobre la base de estas ideas, es importante fomentar el respeto y la valoración de la diversidad como fuente de enriquecimiento humano; la defensa del medio ambiente, del cual depende la existencia humana; el respeto de los derechos humanos

individuales y sociales; la valoración del diálogo como herramienta para la resolución pacífica de los conflictos; la participación, la corresponsabilidad y el compromiso en la construcción de una sociedad justa, equitativa y solidaria.

En atención a los tributos de Balle (2008), Tecotl (2005), Freire (2006) y Cortina (2008) y teniendo en cuenta la relatividad de los valores, en la educación infantil es esencial fomentar es el respeto a sí mismo, este es el primer paso para conocer y considerar a los demás, un niño aprende a respetar si se siente respetado; enseñarlo a decir y obrar con la verdad, lo opuesto a la verdad es la mentira, no el error, éste es natural en el niño, la mentira no; debe aprender a actuar responsablemente, cumplir los compromisos; a tener una actitud positiva ante la vida, a ser optimista y alegre, a enfrentar la vida con humor.

Los docentes de educación inicial tenemos el reto de fomentar en el niño, entre otros valores, la tolerancia, la convivencia, el

encuentro con el otro, la honestidad, sinceridad, comunicación asertiva, esfuerzo para conseguir metas, perseverancia, solidaridad, la aceptación, la amistad, la creatividad, la generosidad, la humildad, el valor de la palabra, la paciencia, el cuidado y buen uso de los recursos que nos brinda el planeta.

Estas son sólo algunos de los más importantes valores de la educación de del niño; en síntesis señala González (2010), la finalidad de la educación en valores podría resumirse en despertar y reforzar en cada estudiante el propósito de ser dueño de sí, ordenado en su porte personal, capaz de organizar su esfuerzo y tiempo, trabajador en su aspiración constante y esforzada por la obra bien hecha, generoso en compartir sus cosas e incluso su vida con quienes le rodean, responsable en su actuar libre, comprometido con su propio proyecto personal de vida, alegre en su actitud frente al mundo y la vida. En el amplio margen de esta línea axiológica, resulta imprescindible un estilo pedagógico que promueva el

diálogo, la autovaloración, el respeto al otro, la participación activa y consciente, enseñar a pensar, ésta es una ardua labor que nos corresponde a todos por igual.

El desafío para los docentes de inicial en relación a educar en valores, está en los procesos de revisión de la cultura organizativa en los centros preescolares, de la metodología que potencie en los infantes sus capacidades para comprender e interpretar la realidad, así como comprometerse desde su corta edad, con las sensibilidades interculturales, medioambientales, solidarias e igualitarias y finalmente, la investigación de la participación de la familia como núcleo formador del niño, todo ello con el fin de garantizar que los valores fomentados en el seno de los centros de educación inicial le proporcionen más tarde al educando mejores opciones para adaptarse e interpretar la vida social.

Ciertamente, dada la restringida influencia educativa de la escuela en relación al efecto educativo de la sociedad como totalidad en el

individuo, educar en valores en las escuelas venezolanas constituye hoy un desafío para los maestros de educación inicial; las diversas fuerzas del ambiente con su carga de violencia, conflictos, desencuentros, vida antivalórica, indisciplina, desigualdades sociales, caos social y pobreza espiritual, actúan sobre el niño, mientras que la escuela apenas cubre un espectro de toda esa fuerzas moldeadoras de su personalidad; por esta enorme razón los docentes del país requieren ordenar un trabajo sistemático e intencional con el objetivo de que el infante desde temprana edad se habitúe a practicar conductas prosociales las cuales constituyen el cimiento en valores de su posteriores actitudes ante la vida.

Sobre el particular, la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999) y La ley Orgánica de Educación (2009), establecen en sus articulados el fomento de los valores; no obstante, el reto para los educadores es complementar, sustituir y a veces luchar con la cantidad de valores de la

compleja sociedad venezolana que llegan a la escuela, muchas veces en franca contradicción con lo que allí se enseña, ello unido al constante, al cambiante y desigual bombardeo de las tecnologías con toda su carga valórica y antivalórica representan una apuesta para los educadores comprometidos con el desarrollo humano de sus educandos.

Ante lo expuesto, cuando el docente de educación inicial, como persona y educador, toma conciencia plena de su gran misión social, la educación adquiere un nuevo significado nueva, un nuevo sentido, al comprometerse a educar para la vida, de este modo el aprendizaje además de estar direccionado para el desarrollo del conocimiento, de habilidades y destrezas, se volcará a la formación integral del niño, fortaleciendo su espíritu, la afectividad, la voluntad, la motivación y su compromiso consigo mismo, con los demás, con el medio ambiente, en potenciar el desarrollo socioafectivo, moral y de interacción con el mundo. Alcanzar este elevado cometido,

impule al docente profundizar sus conocimientos sobre los valores, desarrollar su propia estima, pues a la larga el maestro se convierte en un posible modelo de personalidad que consciente o inconsciente el estudiante imitará

Aquí resulta oportuno destacar que un docente de alta autoestima confía más en la capacidad y potencial de sus estudiantes, que el de baja autoestima; su expectativa positiva, produce resultados académicos extraordinarios, pues el estudiantado absorbe la fe de su docente. En contraste, aquel que obliga con amenazas de desaprobación y dolor, sólo consigue desmotivación con el agravante de bloquear la iniciativa y la creatividad innata del niño.

De igual forma, el educador debe tomar decisiones en cuanto a las estrategias didácticas a utilizar de modo que proporcionen al niño oportunidades de promover ricas experiencias para facilitar su educación en valores, garantizando de esta manera que este designio pase de ser una aspiración social a una

realidad concreta, para lo cual todo acto de enseñanza se ha de convertir en un testimonio de humanidad, de vivencia; la escuela en comunidad de vida para fraguar en el futuro adulto, como expresa Vitier (2013):

...un antídoto contra muchos venenos, fuerza para resistir adversidades, capacidad para convivir en la incertidumbre, amante de la paz y de la convivencia, generar nuevos espacios de creación, libertad, gusto por la limpieza de la vida y promotores del mejoramiento humano (p. 72).

Reordenando, si se educa al niño en una actitud positiva, donde reine el amor, condescendencia, el altruismo y el desarrollo de su autoestima se tendrá un adulto menos que corregir, un ejemplo a imitar, ello dará significación y grandeza al conocimiento que propone la escuela y a la labor sin igual que desarrolla el docente a favor de la formación en valores.

En conclusión, la educación es un arte y el docente tiene en ella el

cincel para develar en el niño su profunda identidad humana, para formarlo en valores. Así, ante la avalancha de situaciones hostiles que vive el país, la preeminencia de hechos contrarios a los valores humanos y siendo la educación un proceso de formación, la educación en valores constituye un permanente desafío para los docentes de educación inicial, quienes han de contrarrestar mediante distintas estrategias didácticas el mundo antivalórico que rodea al niño y transversalizar esta asignatura axiológica de vida en todos los campos académicos y recreativos del escolar.

En este desafiante camino, es imprescindible que los educadores estén bien conscientes de no interpretar la educación en valores como algo sustantivado a imponer al educando; al contrario, como todo proceso de asimilación y de proposición ética para la vida se ha de internalizar desde el amor, la tolerancia y el compromiso del bien hacer espiritual del educando; de

forjar voluntades superiores que contribuyan con la moral del país y garantía de convivencia ciudadana, signada por el encuentro humano y la puesta en escena de los valores que le imprimen significación al esfuerzo colectivo de los docentes que, desde los centros de educación inicial, batallan en la construcción de espacios para la convivencia, el amor y la confraternidad.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Agüera, I. (2005). **Ideas Prácticas para un Currículo Creativo**. Madrid: CCS

Balle, J. (2008). **Enseñar con Valores**. Bogotá: Norma

Carr, W. (2006). **Una teoría para la Educación. Hacia una Investigación Educativa Crítica**. Madrid: Morata

Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999). Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela N°

36.860 del 30 de Diciembre de 1999. Caracas

Cortina, A. (2008). **El Mundo de los Valores. Ética Mínima y Educación**. Bogotá: El Buho.

Dewey, J. (1995). **Cómo Pensamos. La Relación entre Pensamiento Reflexivo y Proceso Educativo**. Barcelona: Paidós.

Fabelo, J (2013). **Los Valores y sus Desafíos Actuales**. Universidad de La Habana. Cuba.

Freire, P. (2006). **Educación y Cambio**. Disponible: [http://derechoepja.org/wp-content/uploads/2015/05/freire-paulo\\_educacion-y-cambio.pdf](http://derechoepja.org/wp-content/uploads/2015/05/freire-paulo_educacion-y-cambio.pdf). Consulta: 2017, Agosto30.

García, M. (2002). **Lecciones Preliminares de Filosofía**. México: Editores Mexicanos Unidos.

González, E. (2009). **Hacia una Teoría sobre la Formación**

- Hologramática desde la Perspectiva del Pensamiento Complejo.** Tesis Doctoral. UNEFA Caracas.
- González, F. (2010). **Los Valores y su Significación en el Desarrollo de la Persona.** Barcelona: Club Aniversario.
- Guédez, V. (2001). **Ética y Práctica de la Responsabilidad Social.** Barcelos, España: Planeta
- James, A. (2001). **Valores: la Mejor Herencia.** Madrid: Cátedra
- Ley Orgánica de Educación (2009). Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela. N° 5.929 (Extraordinario) 15 de agosto de 2009. Caracas.
- Morente, M. (2012). **Educación en valores ¿Para qué?.** Buenos Aires: Aique Grupo Editor
- Rodríguez, G. (2004). **Formación de Docentes para la Educación en Valores y Ciudadanía.** Compiladora. Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Bogotá, Colombia: Ediciones SM.
- Savater, F. (2003). El valor de educar. Disponible: <https://www.ivanilich.org.mx/Conv ersar-educar.pdf>. Consulta: 2017, Septiembre 10.
- Tecotl, L. (2005). **Educación en Valores éticos.** México: UNAM
- Universidad Autónoma de México (UNAM, 2005). **Sobre los Valores Universales.** México: Autor.
- Vitier, M. (2013). **Valoraciones I y II.** Matanzas, Cuba: Casas y Mercado.
- Yurén, M. (2012). **Eticidad, Valores Sociales y Educación.** México: Universidad Pedagógica Nacional